

REGIO

Por *Viola Corneft*

JUANITA STUART miraba como Maida Lang andaba en Regio, su caballo, alrededor del círculo que había detrás de los Establos Lang. Maida se sacudía y resoplaba mientras trataba de obedecer las órdenes de su profesor de equitación. "Tobillos adentro. Codos cerrados.

"Muévete con el caballo cuando trota". Durante un instante se produjo un silencio, y luego el profesor gritó: "¡Detente! Estás haciendo todo mal".

Juanita, que estaba dentro del corral, observando a Maida detrás de la puerta abierta, no pudo menos que sonreírse. Ella no era más que la hija de la empleada, mientras que Maida era la hija del adinerado empleador. "La verdad es que Maida no puede andar a caballo tan bien como yo lo hago", se dijo Juanita.

¡Y cuánto la animaba a Juanita saber andar bien a caballo! Cuando volvía de la escuela no querían que entrara a la casa. La mamá tenía permiso para tenerla con ella, pero el Sr. Lang especificó que Juanita no debía andar por la casa o hacer ruido, porque la Sra. Lang no se sentía a bien y no podía tener niños bulliciosos a su alrededor.

A veces, si no había nadie, el hombre encargado del establo le permitía a Juanita andar a caballo. Ella lo hacía bien, porque cuando el papá vivía, ellos tenían una hacienda. Pero cuando la mamá pagó todas las cuentas del médico y del hospital, tuvo que vender la hacienda e irse a trabajar. Algunos amigos le habían encontrado ese trabajo de ama de llaves. Juanita estaba contenta porque la mamá tenía trabajo, y era muy bien remunerado, pero le costaba no poder hablar con otras personas y tener que mantenerse alejada de la gente.

¡Si tan sólo hubiera podido estar en el lugar de Maida! Juanita sabía que no estaba bien envidiar a otros por lo que tenían. Pero Maida tenía caballos, y sin embargo, no sabía andar bien. Tenía un piano y tomaba clases de música, pero no podía tocar bien una melodía. Juanita amaba tanto los caballos como la música; pero ahora no tenía ninguna de las dos cosas ¡y se esperaba que se escondiera de la gente! "¡Eso no es justo!", dijo Juanita dirigiéndose al pesebre junto al cual había un gran caballo negro.

-¿Qué cosa no es justa?

Juanita saltó al oír una voz suave detrás de ella. Allí estaba Maida Lang, la niña regordeta y rubia, con sus brillantes botas y sus pantalones de montar hechos a medida.

Juanita abrió la boca, pero durante un instante no pudo hablar.

-¡Oh!... -tartamudeó-. Yo estaba. . - nada más que pensando...

-Yo no sabía que había aquí otro chico -dijo Maida-. ¿Quién eres?

A Juanita le pareció que la voz de Maida era anhelante.

-Yo soy... la hija del ama de llaves. ¿Nadie te dijo nada de mí?

-No, yo he estado en una escuela de internado. Sólo vengo a casa durante las vacaciones de verano. Eso es porque mamá no se siente bien.

-¡Oh! -exclamó Juanita. Tenía deseos de decirle a Maida que lo sentía por ella. La niña parecía solitaria. Pero Juanita sonrió y dijo:

-Noté que te costaba andar a caballo. ¿Podría ayudarte? Yo solía vivir en una hacienda, y andaba mucho a caballo.

-¿Lo harías? -y el rostro de Maida se iluminó con una gran sonrisa-. Papá quiere que aprenda a andar bien a caballo.



Entonces la sonrisa la abandonó.

-Yo realmente no puedo hacer nada bien. Mamá quiere que sea una buena pianista, pero tampoco puedo tocar bien. ¿Tú tocas piano?

"Maida no actúa como una niña rica presumida. Es simpática -pensó Juanita-. Quizá pueda ayudarla con la música y también con la equitación".

Las dos niñas regresaron al círculo de equitación y encontraron que el profesor se había ido.

-Mañana lo sorprenderemos -dijo Maida volviéndose a Juanita, y luego, poniendo el pie en el estribo, volvió a montar a Regio.

El cuidador del establo ensilló otro caballo para Juanita y ésta cabalgó alrededor del círculo con Maida mostrándole lo que hacía mal y cómo corregirlo. Maida trató de hacer como hacía Juanita, y pronto comenzó a cabalgar mejor.

-Mañana el profesor te elogiará -sonrió Juanita.

Después que las dos niñas hubieron desmontado, Maida tomó a Juanita por la mano.

-¿Me ayudarás mañana otra vez con mi equitación?

-Sí. Y estaba pensando... -Juanita se detuvo por un instante-. Quizá pueda ayudarte también con la música.

-¡Oh, gracias! -dijo Maida-. Tal vez si puedo tocar algo para mamá, ella se sentirá mejor.

Desde ese momento, Juanita ayudó a Maida a aprender a andar a caballo y también a tocar el piano.

Nadie se enteró de eso, excepto el

encargado del establo, y una de las mucamas que trabajaba en la casa.

Maida tocaba cada vez mejor. Un día, mientras Maida tocaba una melodía que Juanita le había enseñado, la puerta de la sala de música se abrió, y una dama alta y rubia entró en la habitación.

-¡Querida! -dijo-. Tu música sonaba tan hermosa que vine para escucharla.

En eso vio a Juanita.

-Pero, ¿quién eres tú? Tú debes ser la hija del ama de llaves. ¿Qué estás haciendo aquí?

Juanita tenía deseos de echarse a llorar. Pero en cambio dijo:

--Perdone -y se fue de la habitación.

Ahora sí que se había metido en un problema. Quizás la mamá perdería el trabajo. Corrió al apartamento que estaba sobre el garaje donde ella y su madre vivían. La mamá estaba allí y Juanita se arrojó en sus brazos.

-Pero, ¿qué pasa? -preguntó la mamá.

Juanita le contó lo que había ocurrido.

-Querida, yo sé que tú tenías buenas intenciones -dijo la mamá-. Iré a hablar con la Sra. Lang.

Dejando luego la habitación, la mamá se dirigió a la casa grande.

Juanita estaba muy afligida. Había tratado de ayudar a Maida, pero las cosas habían salido mal.

Al rato Juanita oyó que alguien subía al apartamento. Era la mamá que regresaba, pero la acompañaba la Sra. Lang.

-Juanita -oyó ésta que le decía la Sra. Lang-, estoy avergonzada conmigo misma por haberme disgustado contigo. Maida me contó cómo la ayudaste. ¿Me perdonas por haber sido ruda y poco bondadosa contigo?

Juanita vio que la Sra. Lang le tendía la mano. Ella le tendió la suya y la Sra. Lang se la apretó muy amigablemente.

-Espero que querrás seguir ayudando a Maida. Para ella ha significado mucho tener a una niña como tú por amiga.

Un sentimiento de felicidad inundó a Juanita. Ayudando a alguien se había ayudado a sí misma.